



Universidad
de Navarra

ATLAS II

Pensar en España,
mirar hacia Hispanoamérica

Paper institucional



Iniciativa académica
impulsada por estudiantes de
*Philosophy, Politics and
Economics* (PPE)

EDICIÓN II

ATLAS II: pensar en España, mirar hacia Hispanoamérica

Memoria estratégica de una segunda edición dedicada a convertir una cercanía histórica y cultural en una conversación sobre cooperación, economía, conocimiento y futuro compartido.

“Compartir una historia no garantiza compartir un proyecto de futuro.”

Nota editorial

Este documento desarrolla la lógica académica, institucional y estratégica de ATLAS II. No pretende funcionar como una transcripción de la conferencia ni como una reconstrucción literal de cada intervención. Su propósito es preservar el sentido de la edición, ordenar sus preguntas principales, identificar los aprendizajes que dejó y explicar por qué la relación entre España e Hispanoamérica merece ser pensada como una agenda de futuro.

La redacción se apoya en la narrativa fundacional facilitada por el equipo de ATLAS y en los elementos institucionales confirmados: la participación de Ramón Tamames, el eje “Pensar en España, mirar hacia Hispanoamérica” y la colaboración con la Cátedra Gustavo Cisneros y el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra. Allí donde no existen cifras verificadas de asistencia, alcance o participación, el paper evita inventarlas y trabaja con evidencia cualitativa, diseño del encuentro y aprendizaje institucional.

Criterio de investigación. Esta versión ampliada incorpora contexto documental procedente de fuentes institucionales y multilaterales: Instituto Cervantes, Secretaría General Iberoamericana, Comisión Europea, Secretaría de Estado de Comercio de España, ICEX, OCDE y UNCTAD. Los datos se utilizan para fortalecer el análisis, no para sustituir la experiencia del encuentro ni atribuir a los ponentes afirmaciones que no constan en la documentación disponible.

FICHA DE EDICIÓN

Edición	ATLAS II
Invitado central	Ramón Tamames
Eje temático	Pensar en España, mirar hacia Hispanoamérica
Instituciones colaboradoras	Cátedra Gustavo Cisneros y Departamento de

Historia, Universidad de Navarra

Naturaleza del documento

Paper institucional y memoria estratégica

Año de publicación

2026

Índice

Resumen ejecutivo

1. De la primera conversación a una segunda pregunta
2. Por qué España e Hispanoamérica
3. Qué es ATLAS
4. El contexto académico y generacional
5. La tesis de ATLAS II
6. Ramón Tamames y el valor de la perspectiva larga
7. España: modernización, integración y aprendizaje
8. Hispanoamérica: potencial, fragmentación y oportunidad
9. Más allá de la nostalgia
10. Economía, comercio e inversión
11. Universidad, investigación y circulación de talento
12. Diplomacia, instituciones y presencia internacional
13. Una conversación entre generaciones
14. Diseño de la experiencia y organización
15. Impacto, aprendizajes y límites
16. De ATLAS II a una visión de largo plazo
17. Propuesta de valor
18. Conclusión

Resumen ejecutivo

Una segunda edición para pensar la relación entre España e Hispanoamérica como una agenda de cooperación, conocimiento y futuro.

ATLAS II nació de una conversación que la primera edición había dejado abierta. Si ATLAS I había examinado las fragilidades históricas, económicas e institucionales de América Latina, la segunda edición quiso desplazar la mirada hacia una relación concreta y todavía insuficientemente desarrollada: el vínculo entre España e Hispanoamérica. La pregunta ya no era únicamente cómo comprender una región, sino qué proyecto pueden construir dos espacios conectados por la historia, la lengua y una intensa circulación humana, pero todavía fragmentados en términos económicos, académicos e institucionales.

El eje “Pensar en España, mirar hacia Hispanoamérica” buscó evitar dos extremos. El primero era la nostalgia, que convierte el pasado compartido en argumento suficiente y sustituye la estrategia por una apelación sentimental. El segundo era la indiferencia, que acepta como inevitable la pérdida de densidad política y económica de la relación. ATLAS II partió de una tesis distinta: la cercanía cultural constituye una ventaja potencial, pero solo adquiere valor cuando se traduce en cooperación universitaria, investigación conjunta, movilidad de talento, inversión productiva, comercio, diplomacia y presencia internacional.

“La relación entre España e Hispanoamérica no debería vivir únicamente de su pasado. Necesita convertirse en una apuesta económica, académica y política de futuro.”

La participación de Ramón Tamames permitió abordar esta cuestión desde una trayectoria que reúne economía, historia y experiencia política. Su presencia aportó una perspectiva de largo plazo especialmente relevante para una generación acostumbrada a interpretar la realidad mediante ciclos informativos breves. La conversación recordó que la modernización de una economía, la consolidación institucional y la construcción de relaciones internacionales sostenidas no son procesos inmediatos. Exigen continuidad, acuerdos, aprendizaje acumulado y capacidad para mantener una dirección más allá de los cambios coyunturales.

ATLAS II también rechazó una lectura vertical de la relación. Mirar hacia Hispanoamérica no significa diseñar un esquema en el que España transmite y América Latina recibe. Ambas partes poseen capacidades, intereses y desafíos propios. España puede aportar experiencia de integración europea, transformación económica, internacionalización empresarial e institucionalización democrática. Hispanoamérica ofrece mercados, recursos estratégicos, talento joven, creatividad empresarial y una proyección demográfica que Europa no puede ignorar. Una relación madura debe basarse en reciprocidad, no en jerarquía.

En términos institucionales, la segunda edición confirmó la propuesta de ATLAS: reunir experiencia y juventud dentro de una conversación cercana, crítica e interdisciplinar. La participación estudiantil impidió que el encuentro se convirtiera en una clase cerrada. El valor no residió únicamente en escuchar a un invitado de trayectoria excepcional, sino en confrontar esa experiencia con las preguntas de una generación que deberá redefinir la relación entre España, Europa e Hispanoamérica en un entorno internacional más competitivo.

ATLAS II no ofreció una respuesta definitiva. Dejó una conclusión más útil: compartir historia, lengua y vínculos humanos no garantiza una alianza estratégica. Esa alianza debe construirse. Requiere instituciones, proyectos, incentivos y continuidad. La relación entre España e Hispanoamérica no debería vivir únicamente de su pasado; debe convertirse en una apuesta económica, académica y política de futuro.

1. De la primera conversación a una segunda pregunta

La segunda edición de ATLAS no fue concebida como una repetición del formato anterior ni como una conferencia independiente. Surgió de la necesidad de dar continuidad intelectual al proyecto. ATLAS I había permitido explorar las raíces frágiles de América Latina y plantear que la región no puede comprenderse desde una sola disciplina. Historia, instituciones, economía, cultura, empresa y política formaban parte de un mismo problema. Sin embargo, aquella conversación abría otra pregunta: ¿qué lugar ocupa España en el futuro de Hispanoamérica y qué lugar puede ocupar Hispanoamérica en el futuro de España?

La transición entre ambas ediciones fue estratégica. ATLAS dejó de ser únicamente una primera prueba de concepto y comenzó a construir una trayectoria. La continuidad no consistía en repetir una marca, sino en demostrar que cada edición podía partir de la anterior y ampliar su campo de análisis. La primera edición había mirado hacia las estructuras internas de América Latina. La segunda quiso examinar uno de sus vínculos externos más densos, complejos y simbólicos.

Para ATLAS, esta evolución era coherente con su propósito. El proyecto no busca acumular eventos, sino construir una secuencia de preguntas relevantes. Una plataforma universitaria adquiere identidad cuando sus temas no se seleccionan por conveniencia coyuntural, sino por la capacidad de conectar debates, generar aprendizaje acumulado y abrir nuevas líneas de reflexión. ATLAS II representó ese primer paso hacia una continuidad intelectual reconocible.

El punto de partida fue una incomodidad concreta: la relación entre España e Hispanoamérica aparece con frecuencia en discursos institucionales, conmemoraciones o referencias culturales, pero no siempre se traduce en una estrategia suficientemente ambiciosa. La cercanía se da por supuesta. El futuro, en cambio, permanece indeterminado. ATLAS II quiso situarse precisamente en esa distancia entre lo que une y lo que todavía no se ha construido.

2. Por qué España e Hispanoamérica

España e Hispanoamérica comparten una relación que no puede describirse únicamente mediante cifras comerciales ni reducirse a una memoria histórica. Existe una comunidad lingüística, cultural y humana de gran escala, formada por sociedades diversas que se influyen de manera continua. Esa cercanía facilita la circulación de ideas, personas, empresas, contenidos y experiencias. Sin embargo, una afinidad cultural, por intensa que sea, no produce automáticamente cooperación estratégica.

La relevancia del tema reside en una paradoja. Pocos espacios internacionales disponen de una infraestructura cultural tan amplia para relacionarse y, al mismo tiempo, mantienen un grado tan considerable de fragmentación económica, académica e institucional. Las universidades colaboran, pero de forma desigual. Las empresas operan a ambos lados del Atlántico, pero la integración productiva podría ser mayor. Los estudiantes se desplazan, aunque todavía encuentran barreras de reconocimiento, financiación y acceso. Los gobiernos celebran la comunidad histórica, pero no siempre sostienen políticas de largo plazo.

ATLAS II eligió esta relación porque permite reunir disciplinas que suelen aparecer separadas. La historia ayuda a comprender el origen de los vínculos y de las tensiones. La economía permite evaluar comercio, inversión, productividad y cadenas de valor. Las relaciones internacionales muestran cómo se construye influencia en un sistema global competitivo. La política examina instituciones, prioridades nacionales y continuidad. La cultura permite entender identidades, percepciones y resistencias.

Pensar en España y mirar hacia Hispanoamérica no significa definir un único centro y una periferia. Significa reconocer que ambos espacios pueden ampliar su capacidad internacional si construyen una relación más densa, recíproca y práctica. La pregunta no es quién dirige a quién, sino qué pueden hacer juntos que resulte más difícil conseguir por separado.

La magnitud lingüística ayuda a dimensionar el punto de partida, pero también revela la diferencia entre comunidad cultural y capacidad política. El Instituto Cervantes estimó para 2025 más de 630 millones de hablantes potenciales de español y más de 500 millones con dominio nativo. Esta escala convierte al español en una infraestructura internacional de comunicación, producción cultural y circulación de conocimiento. Sin embargo, una lengua compartida solo reduce ciertos costes de coordinación; no sustituye acuerdos regulatorios, sistemas de reconocimiento académico, conectividad, financiación ni instituciones capaces de sostener proyectos comunes. El activo lingüístico es, por tanto, una ventaja comparativa potencial, no una estrategia terminada.

Desde un criterio geopolítico, la relación tampoco puede pensarse exclusivamente como un vínculo bilateral entre España y cada país latinoamericano. España actúa dentro de la Unión

Europea, mientras Hispanoamérica se articula mediante organizaciones y mecanismos regionales diversos. La cuestión estratégica es si España puede contribuir a que América Latina tenga una presencia más consistente en la agenda europea y si los países latinoamericanos pueden reconocer a España como un socio útil para acceder a redes de inversión, conocimiento y cooperación europea. Esa función de puente no debe presumirse: exige credibilidad, continuidad y resultados verificables.

3. Qué es ATLAS

ATLAS es una iniciativa académica impulsada por estudiantes de la Universidad de Navarra que crea espacios de diálogo entre universidad, instituciones, empresa y sociedad para analizar desafíos políticos, económicos e internacionales desde una perspectiva crítica e interdisciplinar.

En su expresión más visible, ATLAS organiza encuentros. Sin embargo, su propuesta de valor no se agota en la producción de una conferencia. El proyecto diseña una experiencia intelectual: identifica una pregunta, construye una narrativa, selecciona perfiles capaces de aportar perspectivas relevantes, prepara una moderación y sitúa al estudiante dentro de la conversación. El objetivo no es transmitir una respuesta cerrada, sino crear condiciones para comprender mejor un problema.

ATLAS no es un club partidista, una plataforma ideológica ni una sucesión de actos aislados. Tampoco pretende sustituir el aula. Su función es complementaria. El aula ofrece conceptos, métodos y conocimiento acumulado; ATLAS pone esos recursos en contacto con trayectorias, decisiones y dilemas reales. La iniciativa convierte la universidad en un espacio de encuentro entre quienes estudian el mundo y quienes han tenido que actuar dentro de él.

La segunda edición consolidó esta definición. La presencia de Ramón Tamames permitió reunir en una misma conversación historia, economía y experiencia política. La participación estudiantil transformó esa trayectoria en un recurso vivo, sometido a preguntas y conectado con inquietudes contemporáneas. ATLAS II no presentó una biografía; construyó una conversación a partir de ella.

4. El contexto académico y generacional

La generación universitaria actual dispone de una cantidad de información sin precedentes, pero esa abundancia no garantiza comprensión. La velocidad de las noticias, la fragmentación de los formatos y la polarización del debate público favorecen interpretaciones inmediatas. Problemas que requieren décadas para ser entendidos se reducen con frecuencia a una secuencia de titulares, vídeos breves o posiciones binarias.

La relación entre España e Hispanoamérica es especialmente vulnerable a esa simplificación. Puede ser interpretada desde la idealización, el resentimiento, la indiferencia o la nostalgia. Ninguna de estas categorías, por sí sola, permite comprender su densidad. Hace falta tiempo histórico, análisis económico, contexto institucional y capacidad para distinguir entre memoria, identidad e interés estratégico.

ATLAS II respondió a esa necesidad mediante una conversación intergeneracional. Para estudiantes formados en política, filosofía, economía, historia, derecho, empresa o relaciones internacionales, escuchar a una persona que había vivido y estudiado distintos momentos de la transformación española ofrecía una perspectiva difícil de obtener mediante fragmentos aislados. El encuentro obligó a ampliar el horizonte temporal.

Esta ampliación no implica aceptar una visión por autoridad. Al contrario, convierte la experiencia en materia de contraste. Una universidad rigurosa no venera trayectorias; las examina, aprende de ellas y formula preguntas nuevas. ATLAS se propone precisamente eso: acercar a los estudiantes a perfiles de alto nivel sin convertirlos en espectadores pasivos.

5. La tesis de ATLAS II

La tesis central de ATLAS II puede formularse de manera directa: España e Hispanoamérica comparten suficientes vínculos para construir una relación estratégica, pero esos vínculos solo producirán valor si se convierten en instituciones, proyectos y decisiones sostenidas.

Compartir idioma facilita la comunicación, pero no garantiza investigación conjunta. Compartir historia genera reconocimiento, pero no crea por sí mismo cadenas de valor. Compartir referentes culturales favorece la cercanía, pero no sustituye la inversión. La ventaja inicial existe; la capacidad de aprovecharla depende de la acción.

“La cercanía cultural constituye una ventaja potencial. La estrategia comienza cuando esa ventaja se transforma en instituciones y proyectos.”

Esta tesis exige abandonar una concepción ceremonial de la relación. La cooperación no puede medirse únicamente por declaraciones, cumbres o aniversarios. Debe observarse en programas universitarios, movilidad de investigadores, redes empresariales, acuerdos de reconocimiento, inversión productiva, cooperación tecnológica y capacidad diplomática coordinada.

ATLAS II no defendió una integración uniforme ni ignoró la diversidad de los países hispanoamericanos. La región reúne economías, instituciones y prioridades distintas. Precisamente por ello, cualquier proyecto serio debe evitar generalizaciones y construir mecanismos flexibles. La unidad cultural no elimina la diversidad política; puede, sin embargo, facilitar proyectos concretos cuando existen intereses compatibles.

La tesis requiere distinguir entre capital relacional y poder efectivo. La historia, la lengua, las migraciones y las redes empresariales constituyen capital relacional: facilitan contacto, confianza inicial y reconocimiento mutuo. El poder efectivo aparece cuando esos vínculos se convierten en investigación conjunta, financiación, movilidad, cadenas productivas, normas compatibles y posiciones coordinadas. El problema central no es la ausencia de relación, sino su insuficiente institucionalización. España e Hispanoamérica se reconocen con facilidad, pero todavía cooperan de forma más intermitente de lo que permitirían sus recursos compartidos.

Esta distinción evita dos errores. El primero es considerar que el vínculo está garantizado por la cultura y, por tanto, no necesita inversión política. El segundo es interpretar cualquier dificultad como prueba de que la comunidad iberoamericana carece de valor. Una lectura más rigurosa reconoce que existen activos reales y, al mismo tiempo, costes de

coordinación significativos. El proyecto de futuro depende de reducir esos costes mediante políticas concretas, instituciones profesionales y mecanismos de evaluación.

6. Ramón Tamames y el valor de la perspectiva larga

La elección de Ramón Tamames respondió a una lógica de contenido. Su trayectoria como economista, historiador y político permitía abordar el tema desde una combinación poco frecuente de análisis y experiencia. ATLAS no buscaba únicamente una figura reconocida, sino una voz capaz de situar la relación entre España e Hispanoamérica dentro de procesos de transformación más amplios.

La perspectiva larga fue uno de los principales valores de la conversación. España no se modernizó mediante una única decisión, ni su integración internacional puede explicarse por un solo gobierno. La transformación económica, la institucionalización democrática, la apertura exterior y la incorporación al proyecto europeo fueron procesos acumulativos, atravesados por conflictos, reformas, consensos y correcciones.

Escuchar esa trayectoria permitía contrarrestar la lógica de la inmediatez. Las relaciones internacionales no avanzan únicamente mediante gestos simbólicos. La cooperación económica no se consolida con una campaña. La confianza institucional no aparece en un ciclo político. Todo proyecto estratégico exige continuidad, capacidad técnica y mecanismos que sobrevivan a la coyuntura.

La conversación también evidenció que la experiencia no constituye una respuesta definitiva. Su función es ofrecer escala, contexto y comparación. Las generaciones jóvenes no deben reproducir el pasado, pero sí comprenderlo para evitar la repetición de errores y reconocer los procesos que hicieron posible determinadas transformaciones.

7. España: modernización, integración y aprendizaje

España representa un caso relevante para Hispanoamérica no porque ofrezca un modelo exportable de manera automática, sino porque su trayectoria permite analizar cómo una sociedad transforma su estructura económica, redefine sus instituciones y amplía su presencia internacional. El valor de esa experiencia está en sus mecanismos, no en su imitación literal.

La modernización española muestra la importancia de conectar apertura económica, infraestructura, formación, estabilidad institucional e integración regional. También permite observar tensiones: desigualdades territoriales, ciclos de crisis, dependencia de determinados sectores y debates sobre productividad. Presentar España únicamente como un caso de éxito sería tan incompleto como ignorar sus avances.

Para Hispanoamérica, la lección más útil no consiste en copiar políticas diseñadas para otro contexto. Consiste en comprender que la transformación requiere secuencia, credibilidad y continuidad. Las reformas económicas pierden eficacia cuando no están acompañadas por instituciones. La inversión disminuye cuando las reglas cambian de forma imprevisible. La integración regional se debilita cuando depende exclusivamente de afinidades políticas temporales.

España también puede aprender de la relación. Su vínculo con Hispanoamérica amplía su proyección global, diversifica oportunidades económicas y refuerza una posición internacional que no debería limitarse al espacio europeo. Pensar en España implica, por tanto, reconocer que su futuro se juega simultáneamente en Europa, el Mediterráneo y el Atlántico hispano.

El caso español debe analizarse sin convertirlo en una narrativa lineal de éxito. La modernización combinó apertura, inversión, expansión de infraestructuras, acceso a mercados europeos y construcción de capacidades administrativas, pero también produjo desequilibrios territoriales, dependencia sectorial, episodios de desempleo elevado y vulnerabilidades financieras. Su utilidad comparada reside precisamente en esa ambivalencia: muestra que la integración internacional puede acelerar la transformación, pero no elimina la necesidad de productividad, diversificación y calidad institucional.

La experiencia española también evidencia el valor de los anclajes externos. La incorporación a estructuras europeas ofreció reglas, financiación, mercados y mecanismos de disciplina que reforzaron determinadas reformas. Hispanoamérica no dispone de un equivalente institucional único, y por ello no puede trasladar mecánicamente esa trayectoria. No obstante, puede extraer un principio: las reformas nacionales ganan sostenibilidad cuando se insertan en marcos regionales capaces de ofrecer incentivos, seguimiento y continuidad más allá del ciclo electoral.

8. Hispanoamérica: potencial, fragmentación y oportunidad

Hispanoamérica no constituye una unidad económica o política homogénea. Reúne países con tamaños, estructuras productivas, capacidades institucionales y orientaciones internacionales muy diferentes. Cualquier proyecto compartido debe comenzar por reconocer esa pluralidad.

Al mismo tiempo, la región posee activos estratégicos evidentes: población joven, grandes mercados urbanos, recursos naturales, capacidad agroalimentaria, talento creativo, ecosistemas empresariales emergentes y una posición central en debates sobre energía, minerales, sostenibilidad y cadenas globales de suministro. Estas capacidades no eliminan sus problemas, pero impiden reducir la región a una narrativa de fragilidad.

La principal dificultad es convertir potencial en coordinación. La fragmentación regulatoria, la limitada integración física, la inestabilidad política y la baja continuidad de determinadas políticas dificultan la construcción de proyectos regionales. La relación con España puede aportar redes, conocimiento y acceso, pero no sustituye la responsabilidad interna de fortalecer instituciones y mejorar productividad.

Una cooperación madura debe evitar dos errores. El primero es tratar a Hispanoamérica como un espacio pasivo que espera inversión o asesoramiento. El segundo es romantizar su potencial sin considerar las restricciones reales. La estrategia exige combinar ambición con diagnóstico, y oportunidad con disciplina institucional.

El potencial regional debe evaluarse junto con sus restricciones estructurales. El informe Latin American Economic Outlook 2024 de la OCDE, la CAF y la Unión Europea señaló que la productividad laboral media de América Latina y el Caribe equivalía en 2023 al 33 % del promedio de la OCDE, frente al 40 % en 1990. El dato no describe una falta de talento, sino una dificultad persistente para transformar recursos, trabajo y conocimiento en valor agregado. Infraestructura insuficiente, baja inversión en innovación, informalidad, fragmentación empresarial y debilidad institucional limitan la capacidad de crecimiento de largo plazo.

Por ello, una agenda hispanoamericana sería no puede limitarse a promocionar mercados o recursos naturales. Debe concentrarse en productividad, capacidades estatales, educación, digitalización y escalabilidad empresarial. La cooperación con España puede aportar redes, financiación, experiencia regulatoria y acceso europeo, pero solo será transformadora si fortalece capacidades locales y evita reproducir relaciones dependientes. La medida de una alianza no es cuánto capital entra, sino cuánto conocimiento, empleo cualificado y capacidad productiva permanece.

9. Más allá de la nostalgia

La historia compartida importa. Define lenguajes, símbolos, memorias y formas de reconocimiento. Sin embargo, la historia puede convertirse en un refugio cuando se utiliza para evitar decisiones presentes. Una relación sostenida únicamente por el recuerdo corre el riesgo de perder relevancia frente a actores que ofrecen inversión, tecnología, acceso a mercados o cooperación concreta.

ATLAS II propuso desplazar la conversación desde la herencia hacia el proyecto. Esto no significa ignorar el pasado ni neutralizar sus conflictos. Significa admitir que ninguna memoria, por intensa que sea, garantiza por sí misma una alianza futura. Las nuevas generaciones necesitan razones contemporáneas para relacionarse.

“La nostalgia espera que la cercanía permanezca. La estrategia construye las condiciones para que produzca valor.”

Esas razones existen. La lengua reduce costes de comunicación. Las redes migratorias crean conexiones humanas. Las universidades comparten tradiciones intelectuales. Las empresas conocen mercados y culturas próximas. Los sistemas jurídicos presentan afinidades. La producción cultural circula con enorme velocidad. El desafío consiste en organizar estas ventajas.

La nostalgia mira hacia atrás y espera que la cercanía permanezca. La estrategia observa la cercanía y pregunta qué instituciones hacen falta para convertirla en capacidad. ATLAS II eligió la segunda perspectiva.

La nostalgia resulta políticamente cómoda porque permite afirmar una comunidad sin asumir el coste de construirla. Una agenda estratégica, en cambio, obliga a priorizar, financiar y medir. Exige decidir qué sectores merecen cooperación preferente, qué barreras académicas deben reducirse, qué instrumentos empresariales son viables y qué instituciones responderán por los resultados. El paso del símbolo a la política pública requiere abandonar formulaciones generales y formular compromisos operativos.

Esto también exige una memoria histórica madura. Reconocer conflictos, asimetrías y experiencias coloniales no debilita la cooperación; la vuelve más legítima. Una relación que pretende proyectarse hacia el futuro no puede construirse sobre la negación del pasado ni sobre su instrumentalización permanente. La condición de una conversación adulta es aceptar que la historia compartida contiene logros, violencias, intercambios y disputas, y que ninguna de esas dimensiones debe monopolizar la interpretación del presente.

10. Economía, comercio e inversión

La relación económica entre España e Hispanoamérica posee una base significativa, pero todavía puede ganar densidad, diversificación y reciprocidad. La discusión no debería limitarse al volumen agregado de comercio o inversión. Importa también la calidad de los vínculos, la capacidad de generar empleo, la transferencia de conocimiento y la integración en cadenas de valor.

España puede funcionar como plataforma de acceso a Europa para empresas hispanoamericanas, mientras que Hispanoamérica ofrece a las empresas españolas mercados, talento, recursos y posibilidades de expansión. Sin embargo, esta complementariedad requiere seguridad jurídica, conocimiento local, reglas estables y estrategias de largo plazo. La proximidad cultural reduce algunas barreras, pero no elimina el riesgo político ni la complejidad regulatoria.

Una agenda económica renovada debería ampliar el foco más allá de sectores tradicionales. Tecnología financiera, energía, agroindustria, infraestructura, educación, salud, servicios profesionales, economía digital y sostenibilidad ofrecen espacios de cooperación. El objetivo no es aumentar presencia por inercia, sino construir proyectos con valor añadido y capacidad de innovación.

La reciprocidad es esencial. La relación pierde legitimidad cuando se percibe como extracción unilateral o como expansión sin arraigo. Las empresas y las instituciones deben comprender que la confianza se construye mediante inversión responsable, desarrollo de talento local, transparencia y continuidad.

La relación económica muestra una evolución que cuestiona la imagen de un flujo exclusivamente español hacia América Latina. ICEX informó que la inversión directa latinoamericana recibida por España alcanzó 2.178 millones de euros en 2024. Este movimiento confirma el crecimiento de empresas latinoamericanas que utilizan España como plataforma europea, especialmente en servicios, tecnología, alimentación, energía y actividades empresariales. La reciprocidad inversora fortalece la relación porque multiplica centros de decisión, redes corporativas y circulación de conocimiento en ambas direcciones.

Al mismo tiempo, la inversión extranjera directa hacia América Latina y el Caribe se mantuvo en torno a 193.000 millones de dólares en 2023, según UNCTAD. La cifra demuestra capacidad de atracción, pero no garantiza por sí sola desarrollo. La calidad de la inversión depende de su contribución a infraestructura, innovación, transición energética, empleo cualificado y encadenamientos con proveedores locales. España puede desempeñar un papel relevante si sus empresas compiten no solo por cuota de mercado, sino por legitimidad, transferencia tecnológica y permanencia responsable.

La Agenda de Inversiones Global Gateway UE-ALC ofrece un marco adicional. La Comisión Europea la define como un compromiso para identificar oportunidades de inversión verde y digital justa, apoyadas por acuerdos comerciales y de inversión. Para España, este marco representa una oportunidad de conectar su experiencia empresarial y su proximidad cultural con prioridades europeas de infraestructura, energía, digitalización y materias primas críticas. El riesgo sería reducir la relación a proyectos decididos desde Europa; la oportunidad consiste en codiseñar inversiones con prioridades nacionales y valor local.

11. Universidad, investigación y circulación de talento

La cooperación académica constituye uno de los campos con mayor potencial. España e Hispanoamérica comparten idioma, redes universitarias y una comunidad estudiantil interesada en movilidad internacional. Sin embargo, la colaboración continúa siendo desigual y, en muchos casos, depende de iniciativas aisladas.

Una relación de futuro requiere pasar de los intercambios puntuales a estructuras más estables: programas conjuntos, dobles titulaciones, investigación compartida, reconocimiento de créditos, fondos de movilidad, redes doctorales y proyectos interdisciplinarios. La universidad puede actuar como infraestructura de largo plazo allí donde la política cambia con rapidez.

La circulación de talento debe diseñarse como intercambio y no únicamente como salida. Hispanoamérica pierde capacidad cuando sus estudiantes y profesionales emigran sin encontrar vías de retorno, colaboración o transferencia. España, por su parte, puede beneficiarse de esa movilidad, pero también debe contribuir a crear redes que mantengan el vínculo con los países de origen.

ATLAS II encarnó a pequeña escala esta lógica. Una trayectoria extensa entró en contacto con estudiantes que formularon preguntas desde un contexto distinto. El conocimiento dejó de ser patrimonio de una generación y se convirtió en conversación. Ese mecanismo, ampliado institucionalmente, puede fortalecer toda la relación académica.

La comunidad lingüística reduce barreras de entrada, pero la movilidad académica sigue condicionada por el reconocimiento de títulos, la compatibilidad curricular, la financiación y los procedimientos migratorios. La Secretaría General Iberoamericana identifica precisamente el reconocimiento mutuo de períodos de estudio y titulaciones, la cooperación entre agencias de acreditación y la mejora de los sistemas de información como condiciones para ampliar la movilidad. El reto no es únicamente enviar más estudiantes, sino construir un espacio donde el aprendizaje y las credenciales puedan circular con seguridad jurídica y calidad verificable.

La cooperación universitaria debe medirse también por producción conjunta de conocimiento. Publicaciones compartidas, laboratorios interuniversitarios, doctorados cotutelados, proyectos de innovación y vínculos universidad-empresa generan relaciones más duraderas que los intercambios breves. La OCDE ha insistido en que las universidades pueden actuar como motores regionales de innovación y emprendimiento cuando conectan investigación, empresas y territorio. En este campo, España e Hispanoamérica poseen una ventaja lingüística que debería traducirse en mayor densidad científica y tecnológica.

12. Diplomacia, instituciones y presencia internacional

La relación entre España e Hispanoamérica también es una cuestión de presencia internacional. En un sistema global marcado por competencia tecnológica, transición energética, tensiones geopolíticas y reorganización de cadenas productivas, la fragmentación reduce capacidad de influencia.

Coordinar posiciones no significa eliminar diferencias. Significa identificar ámbitos donde existen intereses convergentes: defensa del multilateralismo, cooperación educativa, promoción del español, acceso a financiación, transición energética justa, regulación digital, movilidad y protección de inversiones. La diplomacia adquiere valor cuando convierte afinidades generales en agendas específicas.

España puede ampliar la presencia de temas hispanoamericanos en Europa. Hispanoamérica puede ofrecer a España una proyección atlántica más profunda. Esta relación, sin embargo, debe evitar la intermediación paternalista. España no representa a la región; puede actuar como socio, puente y defensor de determinados intereses cuando existe coordinación real.

Las instituciones son decisivas porque protegen la cooperación de la volatilidad. Foros estables, secretarías técnicas, redes universitarias y mecanismos empresariales permiten mantener proyectos incluso cuando cambian los gobiernos. Sin esa infraestructura, la relación queda expuesta a ciclos de entusiasmo y abandono.

La cooperación iberoamericana dispone de una arquitectura institucional existente, pero su eficacia depende de la capacidad para concentrar esfuerzos. El Plan de Acción Cuatrienal 2023-2026 de la SEGIB plantea una cooperación intergubernamental, multiactor y multinivel orientada al desarrollo sostenible. El valor de este marco reside en que puede reunir gobiernos, universidades, empresas y sociedad civil. Su principal desafío es evitar la dispersión: una comunidad extensa requiere prioridades limitadas, mecanismos de seguimiento y resultados comunicables.

La relación UE-América Latina y el Caribe añade otra escala. Desde la cumbre UE-CELAC de 2023, la Unión Europea ha buscado reactivar la cooperación mediante inversiones, alianzas digitales y transición verde. España puede ejercer influencia si aporta conocimiento regional y continuidad política, pero no debe asumir que representa automáticamente a América Latina dentro de Europa. La mediación legítima exige escuchar intereses latinoamericanos, reconocer diferencias nacionales y evitar que la relación quede subordinada a ciclos de presidencias europeas o coyunturas diplomáticas.

13. Una conversación entre generaciones

Uno de los rasgos más valiosos de ATLAS II fue la relación entre generaciones. La presencia de Ramón Tamames aportó memoria histórica, conocimiento acumulado y experiencia directa. Los estudiantes aportaron preguntas vinculadas a un mundo diferente: globalización digital, movilidad, nuevas identidades, incertidumbre laboral y transformación geopolítica.

El encuentro no fue relevante porque una generación explicara el mundo a otra. Lo fue porque ambas tuvieron que reconocerse como interlocutoras. La experiencia necesitaba ser traducida a problemas contemporáneos; las inquietudes jóvenes necesitaban adquirir profundidad histórica. Esa tensión produjo una conversación más rica que una exposición unilateral.

“La experiencia adquiere mayor valor cuando acepta ser interrogada por una nueva generación.”

ATLAS parte de una convicción: los estudiantes no son únicamente el público del futuro. Son interlocutores del presente. Tratarles como tales exige preparación, responsabilidad y espacio para formular preguntas reales. También exige invitados dispuestos a abandonar el monólogo y entrar en diálogo.

La cercanía generada durante la segunda edición confirmó que una conferencia puede transformarse cuando el público deja de ser una masa indistinta. La participación no debe añadirse al final como un turno residual; debe formar parte del diseño intelectual del encuentro.

El diálogo intergeneracional tiene valor cuando evita tanto la deferencia automática como el presentismo. Las generaciones con experiencia aportan memoria institucional: recuerdan decisiones, restricciones y consecuencias que los análisis retrospectivos tienden a simplificar. Las generaciones jóvenes aportan nuevas preguntas, sensibilidad ante transformaciones tecnológicas y sociales, y menor compromiso con marcos heredados. La conversación es productiva cuando ninguna pretende monopolizar la legitimidad.

En ATLAS II, esta relación podía leerse como un ejercicio de transmisión crítica. Ramón Tamames no aparecía únicamente como testigo de una etapa histórica, sino como una fuente que debía ser interrogada. El estudiante, por su parte, no era un receptor espontáneo: debía preparar contexto, formular preguntas y distinguir entre experiencia personal, argumento y evidencia. Ese método convierte la conferencia en formación de criterio.

14. Diseño de la experiencia y organización

ATLAS II fue organizado como una conversación académica con identidad propia. La selección del eje, la elección del invitado, la coordinación institucional y la preparación de la participación estudiantil respondieron a una misma lógica: evitar una intervención aislada y construir un encuentro coherente.

La colaboración con la Cátedra Gustavo Cisneros y el Departamento de Historia de la Universidad de Navarra reforzó el carácter académico de la edición. Estas alianzas permitieron situar la conversación dentro de una comunidad universitaria más amplia y conectar el proyecto estudiantil con estructuras de conocimiento y experiencia institucional.

El proceso organizativo exigió investigación, contacto, coordinación de agenda, definición narrativa, preparación de preguntas, comunicación y producción. Estas tareas no son periféricas. Forman parte del valor formativo de ATLAS. Quienes organizan aprenden a negociar, escribir, moderar, gestionar tiempos y representar una iniciativa ante interlocutores de alto nivel.

La profesionalización no significa eliminar la identidad estudiantil. Significa demostrar que una iniciativa liderada por estudiantes puede trabajar con estándares institucionales, cuidar el protocolo y producir contenido riguroso sin perder cercanía ni capacidad de innovación.

15. Impacto, aprendizajes y límites

El impacto de ATLAS II no debe confundirse con una cifra aislada de asistencia. Sin datos cuantitativos completos y verificados, la evaluación más responsable debe concentrarse en la validación del modelo, la calidad de la conversación y la continuidad institucional que la edición hizo posible.

La segunda edición confirmó que ATLAS podía sostener una trayectoria y ampliar su ambición temática. También demostró que un invitado central, cuando está integrado dentro de una pregunta sólida y una moderación preparada, puede producir una experiencia interdisciplinar. El valor no depende de acumular perfiles, sino de construir una arquitectura intelectual coherente.

Entre los aprendizajes destaca la importancia de preparar al público antes del encuentro, formular preguntas capaces de conectar trayectoria y presente, y preservar tiempo suficiente para la interacción. También resulta necesario documentar mejor las métricas, testimonios y resultados, de manera que futuras ediciones puedan evaluar su alcance con mayor precisión.

ATLAS II no resolvió la relación entre España e Hispanoamérica. Tampoco pretendía hacerlo. Su aporte consistió en ordenar el problema, desplazarlo más allá de la nostalgia y mostrar que una conversación universitaria puede abrir una agenda de trabajo más amplia.

Desde estándares profesionales, el impacto de una iniciativa académica debería evaluarse en al menos cuatro niveles: alcance, calidad de la participación, aprendizaje y continuidad. El alcance registra quién asistió y desde qué disciplinas. La calidad observa preguntas, interacción y diversidad de perspectivas. El aprendizaje analiza qué conceptos o marcos cambiaron. La continuidad examina alianzas, contenidos posteriores y capacidad para mejorar futuras ediciones. ATLAS II aporta evidencia cualitativa en estos niveles, pero revela también la necesidad de sistemas de medición más consistentes.

Una mejora concreta consiste en incorporar instrumentos previos y posteriores: encuesta de expectativas, registro de facultades representadas, evaluación breve de aprendizaje, recopilación de preguntas, seguimiento de contactos y memoria de compromisos. Estos instrumentos no deben burocratizar el encuentro; deben permitir que la organización distinga percepción de resultado. La credibilidad institucional aumenta cuando el proyecto puede explicar no solo que una actividad ocurrió, sino qué produjo, para quién y con qué limitaciones.

16. De ATLAS II a una visión de largo plazo

ATLAS II consolidó la transición desde un primer evento hacia una plataforma con continuidad. La iniciativa comenzó a demostrar que podía construir una línea editorial propia: América Latina, España, instituciones, economía, historia y proyección internacional no aparecían como temas desconectados, sino como partes de una misma preocupación por comprender el poder, el desarrollo y la cooperación.

La visión de largo plazo consiste en convertir cada edición en un nuevo nivel de aprendizaje. Esto implica ampliar alianzas académicas, mejorar la participación estudiantil, documentar resultados, producir publicaciones y conectar las conversaciones con casos prácticos, talleres o proyectos posteriores.

ATLAS puede desempeñar un papel particular dentro de la universidad: reunir disciplinas, generaciones e instituciones alrededor de preguntas que ninguna facultad puede responder por sí sola. Su capacidad de crecimiento dependerá menos de aumentar el número de eventos que de preservar la calidad, la coherencia y el estándar institucional.

La relación entre España e Hispanoamérica ofrece múltiples líneas futuras: diplomacia económica, movilidad universitaria, empresa, sostenibilidad, integración regional, cultura y geopolítica. ATLAS II no cerró el tema. Construyó una base para seguir trabajándolo.

La evolución de ATLAS exige pasar de la lógica del evento a la lógica de plataforma. Una plataforma posee una línea intelectual reconocible, un calendario, mecanismos de documentación, alianzas estables y una comunidad que participa entre ediciones. Esto implica convertir cada encuentro en materiales reutilizables: papers, síntesis, entrevistas, casos, contenidos audiovisuales y preguntas de investigación. La continuidad editorial permite que el valor no desaparezca al terminar la jornada.

También exige una estrategia de crecimiento selectivo. El objetivo no debería ser aumentar actividades de forma indiscriminada, sino elevar la calidad de los invitados, la preparación del público y la profundidad de las alianzas. En términos institucionales, crecer significa reducir dependencia de personas concretas, documentar procesos, distribuir responsabilidades y construir una gobernanza capaz de mantener estándares cuando cambie el equipo estudiantil.

17. Propuesta de valor

Para los estudiantes, ATLAS ofrece acceso a trayectorias y debates que permiten conectar formación académica con experiencia real. También crea oportunidades para desarrollar pensamiento crítico, comunicación, moderación, liderazgo y capacidad de organización.

Para profesores y unidades académicas, la iniciativa ofrece un formato de divulgación y conexión interdisciplinar. Permite acercar investigación y docencia a una conversación pública universitaria sin reducir la complejidad del contenido.

Para invitados, ATLAS proporciona una audiencia preparada y un espacio de diálogo con una generación que se está formando en economía, política, filosofía, empresa y relaciones internacionales. La participación no se limita a visibilidad; implica una contribución formativa concreta.

Para instituciones y aliados, ATLAS representa una plataforma joven con vocación de continuidad, capacidad de ejecución y acceso a talento universitario. Su valor reside en construir relaciones, producir contenido y formar criterio, no en ofrecer una presencia superficial de marca.

Para la Universidad de Navarra, ATLAS refuerza un entorno donde los estudiantes no solo reciben formación, sino que crean proyectos académicos, establecen vínculos institucionales y participan activamente en debates internacionales.

18. Conclusión

ATLAS II nació porque la relación entre España e Hispanoamérica no podía quedar reducida a una referencia histórica o cultural. La cercanía existe, pero el proyecto compartido todavía debe construirse. Esa construcción exige economía, universidad, diplomacia, instituciones y voluntad de largo plazo.

La conversación con Ramón Tamames aportó una perspectiva difícil de sustituir: la comprensión de que las transformaciones profundas no se producen mediante gestos instantáneos. Las economías cambian mediante acumulación. Las instituciones se consolidan con continuidad. Las relaciones internacionales adquieren valor cuando sobreviven a la coyuntura.

“Compartir una historia puede facilitar el encuentro. Compartir un proyecto exige decisión.”

La edición también confirmó el propósito de ATLAS. Los estudiantes no buscan únicamente escuchar a personas con experiencia. Quieren interrogar esa experiencia, conectarla con su presente y convertirla en criterio. Cuando el diseño del encuentro permite esa participación, la conferencia deja de ser una exposición y se convierte en una conversación real.

Pensar en España y mirar hacia Hispanoamérica significa reconocer que el futuro de ambas no está determinado por el pasado. Compartir historia puede facilitar el encuentro. Compartir un proyecto exige decisión.

ATLAS II no cerró una conversación. La hizo más exigente. Y dejó una idea que continúa orientando el proyecto: los vínculos culturales solo se convierten en influencia, prosperidad y cooperación cuando encuentran instituciones capaces de sostenerlos.

La investigación documental refuerza la intuición central de la edición. Existe una comunidad lingüística de escala global, flujos de inversión en ambas direcciones, una arquitectura iberoamericana de cooperación y una agenda europea renovada hacia América Latina. Al mismo tiempo, persisten brechas de productividad, fragmentación regulatoria, obstáculos a la movilidad y discontinuidad política. La relación no carece de activos; carece de suficiente conversión institucional de esos activos en resultados.

Por ello, el criterio de futuro debe ser exigente. Una relación estratégica entre España e Hispanoamérica no se demostrará por la frecuencia con la que se invoque la historia compartida, sino por la densidad de sus redes de investigación, la reciprocidad de su inversión, la circulación efectiva del talento, la calidad de sus proyectos y la capacidad para sostener

acuerdos en el tiempo. ATLAS II situó esa exigencia dentro de la universidad y la convirtió en una pregunta para una nueva generación.

Fuentes y referencias de investigación

Instituto Cervantes (2025). El español en el mundo 2025: demografía del español y conclusiones sobre su presencia internacional.

Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). Espacio Iberoamericano del Conocimiento y Plan de Acción Cuatrienal de la Cooperación Iberoamericana 2023-2026.

Comisión Europea. Agenda de Inversiones Global Gateway Unión Europea-América Latina y el Caribe y Alianza Digital UE-ALC.

Secretaría de Estado de Comercio de España (2024). Relaciones bilaterales España-Latinoamérica y el Caribe.

ICEX-Invest in Spain (2025). Global LATAM 2025: inversión latinoamericana en España.

OCDE, CAF y Unión Europea (2024). Latin American Economic Outlook 2024.

OCDE (2024). Government at a Glance: Latin America and the Caribbean 2024.

UNCTAD (2024-2025). World Investment Report y estadísticas de inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe.



Universidad
de Navarra

ATLAS II

Cierre institucional

Pensar en España,
mirar hacia Hispanoamérica



Iniciativa académica
impulsada por estudiantes de
*Philosophy, Politics and
Economics* (PPE)

Gracias por formar parte
de esta conversación

EDICIÓN II